

Hace setecientos años: el legado de Marco Polo y la transformación del viaje contemporáneo

En la bulliciosa ciudad de Venecia, hace siete siglos un ilustre navegante y comerciante, Marco Polo, cerraba los ojos por última vez en su ciudad natal. En una época donde muchos hombres eran reconocidos por sus hazañas como grandes viajeros, Polo se destacó de manera única. A diferencia de sus contemporáneos, consignó sus intrépidos viajes a Oriente en relatos escritos que han trascendido el tiempo, dando origen a las más diversas aventuras y fabulaciones. Este legado sigue resonando en la actualidad, especialmente cuando se observa la evolución del viaje y de los viajeros contemporáneos.

El viaje, una práctica que ha evolucionado a lo largo de la historia, se manifiesta hoy como una expresión emblemática de la globalización. En la era contemporánea, los viajeros son más que simples portadores de maletas; son portadores de información, experiencias y culturas que contribuyen a un fenómeno conocido como turismo informado. Este tipo de turismo va más allá del simple desplazamiento físico, implica tam-



bién el acceso a información previa, lo que crea así una experiencia más rica y consciente. No obstante, la paradoja radica en que, a pesar de la diversidad de destinos, esta forma de viajar puede llevar a una globalización uniformizante.



Los viajeros contemporáneos difieren sustancialmente de sus predecesores históricos como Marco Polo, Alejandro de Humboldt o Mansa Musa. En sus exploraciones, estos últimos enfrentaron desafíos monumentales, desconociendo gran parte de la geografía y cultura de las regiones que visitaban. Por contraste, gracias a la tecnología y la conectividad global, antes de partir los viajeros actuales cuentan con acceso a una cantidad inabarcable de información. Esta diferencia fundamental redefine la experiencia del viaje, ya que los modernos aventureros pueden prepararse y anticipar sus destinos de una manera sin precedentes.

La posibilidad de informarse previamente sobre un lugar no solo proporciona como-

dididad, sino que también moldea las expectativas de los viajeros. La globalización ha permitido que los destinos turísticos compartan características similares, desde cadenas de comida rápida hasta la omnipresencia de marcas internacionales, creando un paisaje urbano uniforme en distintas partes del mundo. Aunque el turismo informado brinda la posibilidad de conocer diferentes culturas, puede llevar a una homogeneización de las experiencias donde los viajeros buscan lo conocido incluso en lo desconocido.

En contraste, figuras históricas como Marco Polo se aventuraron hacia lo desconocido con una mentalidad exploradora y descubridora. Sus relatos, a menudo, eran las primeras descripciones detalladas de tierras lejanas, enriqueciendo la comprensión del mundo en su época. Alejandro de Humboldt, con su expedición científica no solo trajo conocimientos geográficos, sino que también destacó la interconexión de los elementos naturales. Mansa Musa, el emperador del Imperio de Mali, llevó consigo una vasta riqueza en su peregrinación a La Meca, sorprendiendo a las poblaciones que encontraba en su camino.

La riqueza de estas experiencias históricas residía en la autenticidad de lo desconocido, en la capacidad de explorar territorios inexplorados y en la sorpresa genuina ante las diferencias culturales. A diferencia de los viajeros contemporáneos, estas figuras no tenían la opción de recurrir a guías en línea ni a reseñas de otros viajeros. Su descubrimiento estaba lleno de sorpresas, lo cual, aunque de-

safiante, les permitía sumergirse en la autenticidad de cada experiencia.

El turismo informado contemporáneo, aunque proporciona un mayor conocimiento previo, puede dar lugar a una superficialidad en las interacciones culturales. La globalización uniformizante se manifiesta en la búsqueda de experiencias que se asemejan a las ya conocidas, en lugar de explorar lo genuinamente único de cada destino. Los viajeros pueden encontrarse atrapados en una burbuja de familiaridad, donde la experiencia de un lugar se mide por su capacidad para replicar patrones y estándares internacionales.

En última instancia, el desafío para los viajeros contemporáneos radica en equilibrar la información previa con la disposición a sumergirse en lo desconocido. Aunque la globalización ha acercado los destinos y ha facilitado la movilidad, es crucial preservar la autenticidad y la diversidad cultural en la experiencia del viaje. Quizás, en este equilibrio, los viajeros contemporáneos puedan encontrar una armonía entre la comodidad de la información y la autenticidad de la exploración, reconociendo la importancia de aprender de figuras históricas que, sin información previa, se aventuraron hacia lo desconocido, contribuyendo así al rico mosaico de la historia del viaje.

Para iniciar este año, este nuevo viaje, presentamos la *Agenda Cultural Alma Máter*, trazada por John Saldarriaga, Orlando Mejía Rivera, Sergi Yanes Torrado, Jean-Didier Urbain, Ángela Garcés y Óscar López, con la esperanza de que usted también planee y



emprenda los suyos. Para refrendar la conmemoración del ilustre viajero, acompañamos este número con algunas páginas de la edición ilustrada en el siglo xv del *Libro de las maravillas* de Marco Polo.

Confiamos en que nuestra querida universidad siga la senda de un viaje que no se limita al espacio físico, sino que se enriquece con la audacia de generar conocimiento mediante la investigación de las ciencias y la creatividad de las artes. Todo esto nos envuelve en una dinámica maravillosa de bienestar, un tesoro que la universidad cuida con esmero: la cultura.

Oscar Roldán Alzate